



I Congreso Internacional de
Comunicación y Género
SEVILLA, 5,6 Y 7 DE MARZO DE 2012

**¿MUJER OCCIDENTAL *VERSUS* MUJER MUSULMANA?
UNA APORTACIÓN PERSONAL Y DESDE LA PSICOTERAPIA
PARA UNA NUEVA FEMINIDAD**

Youssef Sheroubin, Leila
Psicoterapeuta y coaching
feminidadconsciente@gmail.com

RESUMEN:

La mujer todavía tiene un largo camino que recorrer para tomar conciencia de su identidad y el lugar que ésta le otorga. Una cultura patriarcal ampliamente extendida durante siglos ha situado a la mujer en un lugar que no le corresponde. Esto les sucede tanto a las mujeres occidentales como a las musulmanas, por mucho que estas se muevan en contextos diferentes y parezcan no tener nada en común. De hecho, como se mostrará en este artículo, las occidentales poseen una concepción estereotipada de las musulmanas y éstas, a su vez, de las occidentales. Esto se debe en gran medida al desconocimiento del contexto cultural, social y religioso en el que ambas se mueven. Sin embargo, tanto unas como otras sufren por no entender de forma adecuada su feminidad. En este trabajo se analizan las heridas psicológicas que frustran a los dos tipos de mujeres mencionadas y se intentan rescatar las aportaciones más valiosas de cada cultura, con el fin de establecer las bases para el nacimiento de una nueva mujer, consciente y responsable de su feminidad. La autora, nacida en Egipto y ciudadana española, habla desde su experiencia personal, pero también desde el conocimiento profundo de la psicoterapia y el *coaching*.

PALABRAS CLAVE:

mujer occidental, mujer musulmana, prejuicios, contradicciones, heridas psicológicas, feminidad consciente, sanación femenina



INTRODUCCIÓN

Se ha hablado y se ha hecho -y se sigue haciendo- mucho por intentar recuperar la identidad *natural* de la mujer y el lugar en el mundo que ésta le otorga, una identidad usurpada de múltiples y complejas maneras, pero sobre todo por la influencia de una cultura religiosa social patriarcal durante siglos en todas las partes del planeta⁴³¹.

En esta comunicación se compara la situación actual de la identidad femenina en el Medio Oriente y en Occidente, gracias a la experiencia personal de la autora y a su formación y experiencia profesional en psicoterapia, *coaching* y animadora de grupos de empoderamiento femenino⁴³².

El artículo comienza con una exposición de los prejuicios existentes entre ambas culturas, continúa con la enumeración de algunas contradicciones, destaca los puntos fuertes y débiles de cada una de las concepciones de la mujer y plantea la necesidad de una nueva feminidad o identidad femenina para las mujeres del siglo XXI⁴³³.

1. IMÁGENES ESTEREOTIPADAS DE LA MUJER MUSULMANA Y OCCIDENTAL

La típica imagen que los occidentales tienen de la mujer musulmana es la de una mujer que dan en matrimonio al hombre que paga más, marido que por supuesto elige el padre⁴³⁴. Ya en casa de su cónyuge, se somete a sus normas y reglas y su papel es fundamentalmente satisfacer las necesidades básicas e instintivas de su esposo. Además, el matrimonio podría romperse si el marido pronunciara una sola palabra tres veces seguidas: "talek", que quiere decir "divorciada". En este escenario, el hombre musulmán es un autoritario insensible que subyuga a su mujer, la

⁴³¹ Por cultura religiosa se entiende la interpretación y aplicación de los textos sagrados por parte de autoridades supuestamente autorizadas por Dios, no las fuentes originales de la sabiduría espiritual, como se mostrará más adelante en el caso del Corán y sus productos culturales.

⁴³² Leila Youssef nació y residió en Egipto durante 30 años y es ciudadana española desde hace 24. Se formó en psicoterapia en la Associació Catalana de Teràpia d'Integració Psico-corporal (ACTIP) y en *coaching* en la International Coaching Academy. Ha ejercido en estos ámbitos desde hace más de 20 años y es miembro además de la Asociación Española de Psicoterapias Corporales y Caracteranalíticas del Estado Español (APCCE).

⁴³³ En este trabajo se toma como referencia la mujer de clase media, educada y con cierto poder adquisitivo, es decir, aquella que posee la capacidad y libertad de trabajar.

⁴³⁴ Cuando se habla de mujer musulmana, se hace referencia a las mujeres que practican la religión del Islam. No debe confundirse, por tanto, con la mujer árabe, pues éste término designa tanto al que procede de un pueblo o cultura árabe (Arabia Saudí y el Golfo, principalmente). Tampoco ha de equipararse con la mujer magrebí, ya que este vocablo hace referencia a quienes proceden del área geográfica del Magreb (Norte de África, Sáhara, Marruecos y Argelia, principalmente) ni con la mujer islamista, que se ciñe a quienes entienden que el Islam debe regir la política del Estado. Los egipcios, por ejemplo, somos árabes, en el sentido de que utilizamos la lengua árabe, pero no nos sentimos árabes en cuanto a la etnia o identidad de un pueblo. En todo caso, ha de quedar claro que este artículo se refiere a mujeres que profesan y practican el Islam en cualquier parte del mundo.



I Congreso Internacional de Comunicación y Género

SEVILLA, 5,6 Y 7 DE MARZO DE 2012

madre de sus hijos; y la mujer depende y vive totalmente a su merced, pues sabe que sus padres no la quieren divorciada. El divorcio es una desgracia para toda la familia, con todo lo eso que implica como peso emocional para ella. En el caso de las mujeres inmigrantes, se tiene además la impresión de que son ineducadas y con poca formación⁴³⁵.

Con esta imagen de la mujer musulmana totalmente distorsionada es lógico que la mujer occidental rechace el estereotipo femenino de esta parte del planeta. Veamos a continuación qué piensa la mujer del Medio Oriente sobre las féminas de esta parte del mundo.

La típica imagen que la mujer de Medio Oriente tiene de la mujer occidental es la de una mujer frívola que carece de pudor, porque se desnuda con facilidad, comparte cama con muchos hombres y fuma y bebe hasta emborracharse sin sentir vergüenza de sí misma. El hecho de que las mujeres occidentales se casen cada vez más tarde se interpreta como una infravaloración de la familia, pues antepone su carrera y su vida profesional a fundar un hogar.

Desde estos parámetros, no extraña que la mujer musulmana rechace totalmente el modelo femenino occidental.

2. CONTRADICCIONES DE LOS DOS TIPOS DE MUJERES

Los estereotipos suelen contener parte de verdad, pero no toda. Y tanto las mujeres occidentales como las musulmanas se enfrentan a contradicciones y heridas difíciles de cerrar.

Por ejemplo, he conocido a muchas mujeres occidentales que viajan a Egipto, el resto de África o Cuba para "follar" con estos hombres machistas que maltratan a sus mujeres y las compran a sus padres. En el otro lado, sé de muchas mujeres egipcias que están hartas de estar allí, que tienen ganas de salir de Egipto y abandonar el mundo en el que viven. Algunas lo hacen y otras no se atreven, pero se niegan a seguir los pasos de sus madres. Estas mujeres jóvenes, rebeldes, educadas, inteligentes e independientes económicamente sufren profundamente porque es muy difícil hoy en día encontrar a hombres dispuestos a estar con mujeres que les retan. Estas mujeres desafían a los hombres porque no se conforman con lo establecido, piden más, quieren más, tienen razón y lo saben.

Mi propia contradicción en Egipto fue que, por un lado, me encantaba usar este modelo femenino, porque solo así podía tener privilegios a nivel social; por otro lado, lo rechazaba a nivel

⁴³⁵ Recuerdo cuando llegué a España. Compartía piso en Barcelona y recuerdo cómo una profesora de Secundaria con la que vivía me dijo un día, muy enfadada, que nosotras las mujeres y hombres árabes veníamos a quitarles los puestos de trabajo a los españoles y que éramos una de las mayores causas del paro español. Justamente yo era una mujer egipcia, no árabe, que no trabajaba porque había traído de mi pobre país una suma considerable de dólares que deposité en un banco español, contribuyendo así al capital económico español, no quitándolo. En Egipto yo vivía en el *Pedralbes* de El Cairo y tenía mujer de limpieza en casa y dos meses de vacaciones al año. Según los criterios sociales de éxito tenía todo lo que esta mujer anhelaba y lo dejé. Se quedó sorprendida y me preguntó por qué había dejado tanto lujo para estar aquí compartiendo piso. El éxito social no lo es todo para mí, le respondí.



I Congreso Internacional de Comunicación y Género

SEVILLA, 5,6 Y 7 DE MARZO DE 2012

profundo, pues me sentía enjaulada en unas reglas de juego que me ahogaban y no se correspondían para nada a mi naturaleza innatamente libre y rebelde contra toda estructura rígida impuesta que no estuviera en armonía con mi forma de ser o con mi naturaleza.

En los dos casos, he observado que las mujeres no educadas, y especialmente las mujeres de los pueblos y el campo, son más sumisas a sus maridos, por la educación cultural transmitida de madres a hijas: dar a luz, criar a los hijos, cuidar de la casa... Viven la vida de familia que les toca y son religiosas de una manera natural, porque el fervor de la conexión con Dios sigue arraigado en la cultura y, por lo tanto, están conectadas con todos los valores humanos éticos y morales inculcados por la religión. Esta cultura, que podríamos llamar rural, sigue igual en el Medio Oriente que en la España profunda, la Italia profunda o la Grecia profunda. Igual que en China y en Sudamérica, me da la impresión.

Aquí vale la pena perfilar algunos de estos *atributos* femeninos: suavidad confundida con debilidad, receptividad confundida con sumisión, sensibilidad confundida con sentimentalismo, la intuición rechazada por la razón o el raciocinio, la capacidad de sostener el dolor por tener un útero diseñado para dar a luz y soportar el dolor del parto, abusada por ambos sexos, capacidad de nutrición por haber amamantado a todos los que están aquí presentes, mal utilizada y mal entendida. Los procesos de rechazo y confusión de estos atributos ocurren en diferentes grados, diferentes estilos y se manifiestan de diferentes maneras en el mundo occidental y el mundo musulmán.

La mujer egipcia o del Medio Oriente es una mujer que se siente y actúa como femenina, pero de una manera totalmente estereotipada, sin mucha consciencia de su profunda identidad.

La mujer occidental, por su parte, ha luchado mucho por igualar al hombre, consiguió mucho en cuanto a su independencia, su libertad, su economía, pero en el camino perdió algo de su feminidad y en su intimidad tiene inhibiciones, prohibiciones, falta de autoestima que llega al rechazo de su parte "hembra" en algunos o muchos casos, muchos tabúes con su sexualidad a pesar de su independencia económica.

En Occidente mi experiencia como terapeuta me demostró que por mucho éxito que tenga una mujer en el área profesional no acaba de sentirse realizada como "hembra" y/o hay confusión entre ser mujer y ser independiente económicamente o ser una profesional.

Las contradicciones mencionadas más arriba me llevan a plantearme si las dos culturas no tendrán que aprender una de la otra, si no podrán complementarse. Veamos a continuación cómo podría llevarse a cabo.

3. HERIDAS PSICOLÓGICAS

3.1. EN LA MUJER MUSULMANA

Parece evidente que los matrimonios pactados entre los padres sin el consentimiento de las hijas



I Congreso Internacional de Comunicación y Género

SEVILLA, 5,6 Y 7 DE MARZO DE 2012

tienen grandes posibilidades de ser infelices. Estas mujeres obligadas a casarse con un hombre al que no han elegido alimentan en su interior un profundo resentimiento hacia el hombre por partida doble: hacia el padre, que no tiene en cuenta las inclinaciones afectivas de sus hijas, y hacia el marido, que se considera superior y trata a la mujer como a alguien cuya única función reside en satisfacer a sus necesidades en primer lugar, criar a los hijos en segundo lugar y sostener el hogar en tercer lugar. Las necesidades afectivas e íntimas de las mujeres en este tipo de matrimonios no suelen ser consideradas por los hombres, lo cual las conduce a la frustración y a perder su autoestima.

Aquí me gustaría lanzar al lector la siguiente pregunta: ¿No ocurre lo mismo en todas partes, pero en diferente grado? ¿No es ésta la queja continua de la mujer, que el hombre no se fija demasiado en sus necesidades?

Como ya he comentado, esta situación se repite más en las clases sociales medias-bajas y sin educación. En las clases medias, donde la educación es parte esencial de la vida las mujeres, ésta se niegan a la autoridad paterna y tampoco los padres son tan rígidos ni tan autoritarios, en parte porque ellos también han tenido educación y son conscientes de que su autoridad debe basarse en la moderación y el diálogo (difícil) con sus hijas y sus deseos.

Sea como fuere, queda claro que una cultura autoritaria fomenta el dolor y el resentimiento profundo hacia el género masculino. Lo terrible es que, muchas veces, esto se asume como parte de la vida, porque "esto siempre ha sido así" y punto.

La sumisión al hombre y a las normas culturales establecidas a los hombres genera un dolor y una rabia que muchas veces se combate de forma sutil, a través de "armas femeninas" como la seducción, la sensualidad y la sexualidad. De este modo, consiguen lo que quieren dentro de unos límites aceptados.

En la mayoría de los casos, las mujeres musulmanas tienen la sensación que no pueden hacer nada más, pues la cultura social es de compartir su vida con un hombre y en sus países la cultura de los 'singles' no está bien vista. Contrario a Occidente.

3.2. EN LA MUJER OCCIDENTAL

La lucha contra la autoridad masculina desde una postura masculina en la arena social está creando una gran distancia entre hombre y mujer a nivel íntimo. Esta distancia afecta al estado de ánimo, a la autoestima y a las ganas de gozar la vida de la mujer.

En los ojos de muchas 'singles' detecto una profunda renuncia a la plenitud que se experimenta cuando se posee una vida de pareja satisfactoria. En la superficie parecen estar bien, y probablemente lo están en muchos aspectos de la vida a nivel social y laboral, pero no creo que se hallen verdaderamente satisfechas a nivel de sus necesidades íntimas profundas como mujeres. Y no solamente hay renuncia, sino también rabia y enfado. He aquí la herida que sangra, disfrazada de libertad y de éxito social, profesional y económico. Obviamente, no se trata



I Congreso Internacional de Comunicación y Género

SEVILLA, 5,6 Y 7 DE MARZO DE 2012

de rechazar la libertad, la independencia ni el éxito, sino de reconocer la herida, mirarla a la cara y abrazarla para sanarla, para sentirse completa.

Sin embargo, como psicoterapeuta tengo la sensación de que la mujer occidental se rebela contra sus heridas profundas de rabia y dolor permaneciendo soltera y compitiendo con el hombre, de tal forma que se adhiere a movimientos, círculos o grupos que, de una u otra forma, fomentan el desprecio al hombre como compañero de vida. Muchas dicen que los hombres son distintos, muy diferentes y que no las entiendan, motivo por el cual no pueden y no saben cómo responder a las mujeres. Al menos, esto es lo que me han transmitido muchas mujeres resentidas con su pareja o sin pareja.

La pregunta que me surge en esta ocasión, y que requeriría una investigación más profunda, es si esta falta de realización en su parte más íntima no será la causa del fenómeno de despojamiento de sus úteros. Cada día hay más jóvenes en plena edad fértil cuyos órganos reproductivos no funcionan, por lo que me pregunto si las heridas en su identidad femenina no se estarán transformando en heridas psicológicas y enfermedades físico-biológicas.

En cuanto a mí, a nivel personal, rechacé el modelo estereotipado femenino de la cultura egipcia y adopté el modelo de mujer occidental, convirtiéndome en una mujer profesional que trata el hombre desde su "**personalidad profesional**" y no desde su "**identidad femenina**". Hasta que mi útero no enfermó no me planteé que mi postura *vis a vis* con los hombres necesitaba un repaso. Simplemente me sorprendía de no tener pareja y de atraer a los hombres que no querían un compromiso profundo conmigo. La hiperplasia endometrial me llevó a una investigación profunda a nivel psicológico de los factores que habían causado tal enfermedad, pues como profesional estoy convencida de que muchas de las enfermedades físicas están causadas por componentes emocionales profundos. Es entonces, como digo, cuando la negación de mi feminidad se hizo clara. Es entonces cuando la confusión entre la personalidad profesional y la identidad femenina se hizo patente y es cuando empezó el capítulo de mi vida que me llevó al encuentro del hombre que siempre buscaba como pareja y a finalmente encontrar mi equilibrio femenino. Pero esto es otra historia y no forma parte de esta ponencia.

Una vez expuestas las contradicciones y heridas que atenazan a la mujer europea y egipcia, llega el momento de plantearse si es posible que unas aprendan de las otras y se ayuden mutuamente en su camino hacia su verdadera feminidad.

4. APRENDER UNA CULTURA DE LA OTRA

Desde mi punto de vista, resulta fundamental que ni las mujeres occidentales ni las musulmanas traten de imponer su visión de la feminidad a la otra. Así, es importante que la mujer occidental deje de intentar inculcar su modelo de emancipación feminista a la mujer musulmana, pues ésta se halla en la búsqueda de su identidad femenina a través de El Corán. Las feministas islámicas están tomando como modelo de referencia el trato que el profeta Mahoma profesó a las mujeres durante su vida, como forma de encontrar su identidad en sus raíces islámicas y no en el modelo



feminista occidental de emancipación y libertad. Para ello, es preciso diferenciar entre las fuentes originales del Islam y aplicaciones culturales concretas que han podido realizar determinadas personas o grupos religiosos⁴³⁶.

Del mismo modo que el modelo occidental no resulta operativo en las estructuras socio-religiosas de la cultura musulmana, considero imprescindible que la mujer musulmana deje de ver en la mujer occidental a una prostituta porque se viste sin pudor y se acuesta con los hombres. Este reduccionismo hiera a las mujeres occidentales y no permite a las mujeres musulmanas abrir su mente para aprender a luchar y afirmarse con fuerza en lo suyo, como hace la mujer occidental. La capacidad de afirmarse en sus convicciones, de defenderlas con fuerza hasta sus últimas consecuencias, es lo que ha llevado a las mujeres occidentales a independizarse intelectualmente del hombre. Este es un paso imprescindible para cualquier forma de emancipación. Inspirarse en el "coraje" que han tenido estas mujeres para defender sus derechos y de ir contra de la represión sexual revolucionando para siempre el mundo de las relaciones hombre-mujer es digno de ser una fuente de inspiración para las mujeres musulmanas, a pesar de que la libertad sexual no es exactamente el objetivo de la emancipación feminista islámica.

La mujer musulmana, por tanto, ha de comenzar a tomar la responsabilidad de ella misma redefiniéndose claramente y afirmarse en esta definición para que el mundo occidental deje de verla con el cliché de la mujer pasiva víctima del hombre machista, un proceso que puede inspirarse perfectamente en la mujer occidental. Esta labor ya está en marcha, como se refleja en el rol que está jugando la mujer en las revoluciones tunecina, egipcia y yemenita⁴³⁷. Este cambio también se percibe en la aparición de nuevos modelos de mujeres, como Shirin Ebadi⁴³⁸ o Tawakkul Karman⁴³⁹.

Por otra parte, en Occidente la mujer sigue luchando para ganar más terreno a nivel socio-

⁴³⁶ Un caso concreto puede verse en la polémica del velo islámico. Cfr. <http://explore.org/#!/videos/player/truth-behind-the-veil>. Consultado: 13/01/2012. En este vídeo se refleja también cómo las jóvenes de Arabia Saudí son conscientes de lo que se dice de ellas y de cómo se las ve desde fuera.

⁴³⁷ Las mujeres egipcias, por ejemplo, se han manifestado públicamente en la defensa de sus derechos. Cfr. "Mujeres egipcias marcharon en El Cairo contra agresiones militares". http://www.rpp.com.pe/2011-12-20-mujeres-egipcias-marcharon-en-el-cairo-contr-agresiones-de-militares-foto_433472_5.html#swfplayer Consultado: 13/01/2012 También lo han hecho contra la violencia de género y en defensa del punto de vista femenino en la elaboración de la constitución egipcia. Cfr. http://cambio16.es/not/1127/defendiendo_la_dignidad_de_la_mujer/ Consultado: 13/01/2012; <http://www.youtube.com/watch?v=8sb2tCkYW18&feature=related> Consultado: 13/01/2012.

⁴³⁸ Shirin Ebadi (nacida el 21 de junio de 1947 en Hamadán, Irán) es una abogada que milita por los derechos humanos y por la democracia. El 10 de octubre de 2003 recibió el Premio Nobel de la Paz. Fue la primera ciudadana iraní y la primera mujer musulmana en recibir este premio.

⁴³⁹ Tawakkul Karman nació el 7 de febrero de 1979 en Ta'izz, Yemén. Es periodista, política y activista yemení por la defensa de los derechos humanos. En 2005 fundó el grupo *Mujeres Periodistas sin cadenas*, un lugar para la libertad de expresión de las mujeres. Obtuvo el Premio Nobel de la Paz en 2011, junto a las liberianas Leymah Roberta Gbowee y Ellen Johnson Sirleaf, por su lucha por la seguridad y la participación de las mujeres en la construcción de la paz.



I Congreso Internacional de Comunicación y Género

SEVILLA, 5, 6 Y 7 DE MARZO DE 2012

político y cultural, con la diferencia de que ahora está dándose cuenta de que necesita redefinirse a sí misma desde su esencia y no desde el modelo machista que adoptó en su primera fase de la revolución feminista. Se está dando cuenta que el núcleo familiar forma parte natural de su forma de ser y que tiene que encontrar un equilibrio entre lo que sacrificó para conseguir lo conseguido y todos sus derechos actuales. Es un momento muy oportuno para aprender de las mujeres musulmanas e inspirarse en ellas, ya que son ellas las que están buscando su identidad justo desde esta premisa tan profundamente arraigada en su forma de ser, en su cultura y en su religión.

5. UNA APORTACIÓN DESDE LA PSICOTERAPIA Y EL COACHING

Seamos mujeres en Occidente o en el Medio Oriente, todas compartimos tres elementos unificadores:

- a) Todas somos mujeres;
- b) Todas tenemos un mismo objetivo: ser reconocidas en una sociedad patriarcal, musulmana u occidental;
- c) Todas tenemos una herida profunda en el cuerpo y el corazón como consecuencia de esa sociedad patriarcal.

Como profesional de la psicoterapia, he comprobado que en Medio Oriente es **la parte intelectual** la que está más dañada. La mujer en medio Oriente tiene una lucha tremenda entre lo que le dicta su fe y lo que culturalmente su vida diaria le lleva a hacer, a pesar de no estar siempre de acuerdo. Pero no se puede vivir contra la corriente socio-cultural por miedo a la marginación y sus consecuencias; tampoco en contra de las propias opiniones, deseos y necesidades personales. La lucha entre estos aspectos está siempre presente. He detectado mucha confusión acerca de cómo llevar esta situación de una manera clara y sana. La culpa y la confusión llevan muchas veces a la rendición, a no saber qué hacer y cómo actuar para no perder la propia identidad en medio de las obligaciones religiosas, sociales y culturales que tienen prioridad sobre sus necesidades y anhelos personales como mujer.

En Occidente, por el contrario, observo un mayor daño de **la parte femenina**. A la mujer española le hace falta más soltura en el cuerpo e integrarlo más con su mente e intelecto. La mujer occidental ha de salir del corsé de la mujer competente que lucha (obsérvese que la lucha es el atributo masculino por excelencia) por sus derechos, lucha por su independencia, lucha por su poder, lucha y, en definitiva, compite con el hombre.

Mi propuesta terapéutica radica en tomar conciencia de nuestra situación, cada mujer de la suya. Es empezar a darnos cuenta de **CÓMO** estamos dando nuestro poder al hombre, al patriarcado desde nuestra herida profunda. Estamos HERIDAS, muy HERIDAS. El tener una hija fue y sigue siendo en muchas partes pobres del mundo una desgracia o, como mínimo, una carga familiar importante. No ser virgen es deshonar a la familia y se castiga degollando a la niña que lo hace. Tener clítoris es invitar al diablo de la sexualidad de vivir en tu cuerpo y por lo tanto hay que



I Congreso Internacional de Comunicación y Género

SEVILLA, 5,6 Y 7 DE MARZO DE 2012

cortarlo. Tener una relación extramatrimonial merece la muerte por apedreamiento. Estar con un hombre a solas en casa merece ser contado a la policía y tiene como castigo el encerrarte por ley moral. Esto casi me pasó a mí. El tener libertad sexual te convierte en puta en los ojos de los hombres que buscan matrimonio. Esto ocurre hoy en día en Occidente más de lo que os imagináis.

Nuestro inconsciente colectivo lleva todas estas heridas y aberraciones a todo lo que representa ser MUJER, SER HEMBRA, SER FEMENINA. Reconocer esta herida es sanar el inconsciente femenino colectivo. Insisto: NECESITAMOS SANAR EL INCONSCIENTE COLECTIVO FEMENINO⁴⁴⁰. Esta es la profunda plataforma donde se asentarán todas nuestras acciones feministas co-creadoras con el hombre, quien, a su vez, también tiene que empezar a plantearse sus profundas confusiones con lo femenino.

Es hora de tomar la responsabilidad de estas heridas para poder sanarlas. Sanar nuestro enfado personal, socio-cultural con el hombre es fundamental si queremos romper con los lazos sutiles y no tan sutiles de la mega estructura patriarcal.

El condicionamiento mental, intelectual, es el peor enemigo que vive silenciosamente dentro de cada uno de nosotros y nosotras.

Empezar a darnos cuenta de cómo actuamos desde nuestra cultura y si nuestras acciones surgen de lo aprendido y desde el miedo a... si nuestras acciones son reacciones a... si nuestras acciones son juicios sobre el hombre, son fruto del enfado con el sistema, son fruto del resentimiento profundo que sentimos contra la autoridad masculina en todas sus facetas sociales y personales.

Para poder ser influyentes contribuyentes en la evolución y revolución que nos está tocando vivir y crear no podemos permitirnos estar en contra de... Ésta es la actitud masculina por excelencia.

Lo masculino y lo femenino se complementan y se necesitan mutuamente. Este tendría que ser el eslogan que nos llevaría a convertirnos en MUJERES DEL SIGLO XXI. Mujeres que viven conectadas con sus úteros, orgullosas de ser las madres, las tetas nutridoras y las co-creadoras del cambio global que necesitamos todos los "humanos" en este momento crítico de nuestra evolución en este planeta tierra.

Mi propuesta es volver a sentirnos mujeres, hembras. Asentarnos en nuestro poder que yace y vive ahogado dentro de nosotras y desde allí crear paradigmas y modelos femeninos en el

⁴⁴⁰ El inconsciente colectivo es un concepto básico de la teoría desarrollada por el psiquiatra suizo Carl Gustav Jung. La teoría de Jung establece que existe un lenguaje común a los seres humanos de todos los tiempos y lugares del mundo, constituido por símbolos primitivos con los que se expresa un contenido de la psique que está más allá de la razón. En palabras de Jung, "la vida se me ha aparecido siempre como una planta que vive de su rizoma. Su vida propia no es perceptible, se esconde en el rizoma. Lo que es visible sobre la tierra dura sólo un verano. Luego se marchita. Es un fenómeno efímero. Si se medita el infinito devenir y perecer de la vida y de las culturas se recibe la impresión de la nada absoluta; pero yo no he perdido nunca el sentimiento de algo que vive y permanece bajo el eterno cambio. Lo que se ve es la flor, y ésta perece. El rizoma permanece". C. G. Jung. *Recuerdos, sueños, pensamientos*, Barcelona: Seix Barral.



mundo en todos los ámbitos que hacen falta.

Identificarnos otra vez con nosotras mismas y con lo que esencialmente somos y desde allí actuar. No al revés.

Mi visión es que mientras seguimos luchando contra... le seguimos dando el poder a quien supuestamente nos lo quitó y nos lo sigue quitando. Reforzamos el poder de aquellos contra quienes luchamos en el lugar de debilitarlo.

Mi formación y experiencia profesional me dicen que la manera más profunda, más sabia, más femenina es luchar por conseguir otra vez sentirnos orgullosas de ser hembras, femeninas, diosas, reinas. Las reinas no necesitan demostrar que tienen poder, lo tienen por ser reinas. Si hay algún trabajo por hacer es éste desde mi punto de vista.

Dejar de luchar por algo que ya somos y de lo que no somos conscientes que lo tenemos, simplemente necesitamos colocarnos otra vez en nuestro lugar, crear todos los modelos desde esta esencia. Creo que si hacemos esto no necesitaremos luchar tanto para conseguir lo que queremos conseguir. Estaremos más convincentes porque estaremos actuando, viviendo, manifestando nuestro poder.

Nuestras luchas actuales parten de un sentimiento de inferioridad, una necesidad a gritos de decir ¡somos iguales, cuándo os vais a enterar hombres de esta tierra! Esto es lo que tiene que parar. Nuestro subconsciente profundo no puede partir de la convicción profunda de que somos menos que ellos y, por lo tanto, tengo que luchar para que me escuchen. NO, NO y NO.

En nuestras entrañas está la semilla de nuestro poder, allí tenemos que volver para recuperar este poder y desde el orgullo que otorga esta semilla plantearnos erigirnos y unirnos para buscar donde encontrarnos.

Es por ello que propongo la sanación de las heridas comunes que nos unen como camino de recuperación de la esencia femenina empoderada. Conectar con esa esencia y usarla como motor para seguir batallando contra el modelo patriarcal y dejar de acusar a los hombres de ser los responsables de nuestra infelicidad, porque los hombres también padecen de maneras muy distintas de un sistema que fue creado por el aspecto masculino des-armonizado. En este momento este sistema patriarcal no depende ni de hombres ni de mujeres para existir y, al mismo tiempo, nos está afectando a todos y todas.

CONCLUSIONES

Como se ha intentado mostrar a través de este artículo, tanto la mujer occidental como la musulmana han sido negativamente influidas por una sociedad patriarcal donde la mujer no tenía espacio.

Sin embargo, las culturas de las que proceden son tan diferentes que no se trata simplemente de que la mujer musulmana adopte la femineidad occidental, y viceversa.



La mujer musulmana no quiere renunciar a su tradición religiosa y, por ello, está buscando su identidad en la visión más positiva y creadora del Corán.

La mujer occidental, por su parte, empieza a descubrir que ha renunciado a su naturaleza para equipararse al hombre, hecho que le ha supuesto ir en contra de sí misma y propiciado la aparición de múltiples heridas psicológicas y enfermedades físico-biológicas, así como algo más peligroso a nivel social, la ruptura del núcleo familiar.

No obstante, la mujer musulmana puede aprender de la mujer occidental y adquirir su fuerza para defender sus derechos.

La mujer occidental, por otro lado, puede adquirir de la mujer musulmana el valor de la maternidad y la familia.

En todo caso, las dos necesitan sacar a la luz el inconsciente colectivo que predomina en sus respectivas culturas y tomar conciencia de su identidad femenina, igualmente valiosa que la masculina. Ambos sexos están *condenados* a entenderse para poder afrontar los desafíos de este siglo XXI.

BIBLIOGRAFÍA

Ellison, Sister Naasira bint. "Distorted Image of Muslim Women". <http://www.jannah.org/sisters/distort.html>. Consultado: 05/01/2012

Jung, Carl Gustav (2005). *Recuerdos, sueños, pensamientos*, Seix Barral, Barcelona.

Jung, Carl Gustav (2002). *Obra Completa. Los arquetipos y lo inconsciente colectivo*, Trotta, Madrid, vol. 9/I.

Lamya' al Faruqi, Lois (s.a.): "Islamic traditions and the feminist movement: confrontation or cooperation?". <http://www.jannah.org/sisters/feminism.html> Consultado: 05/01/2012

Sánchez Rosell, Amparo (2008): "La mujer musulmana o la mujer en el Islam". http://www.webcciv.org/Actividades/Conferencias/mujer_islam_as.html. Consultado: 13/01/2012.